

La Colonia del Terror

Por Erica Vexler,
Juan Ehrmann
y Osvaldo Muray Q.

LOS ACONTECIMIENTOS comenzaron a precipitarse el martes de la semana pasada, aun antes de que ERCILLA saliera a la calle, con la aparición de un misterioso alemán y la recepción de una igualmente misteriosa carta.

La historia comenzó con la fuga de Wolfgang Müller (20 años) de la colonia "Dignidad", de Parral. Llegó a la Embajada de Alemania, en Santiago, la que lo instaló en el Hogar de Ancianos germano en Las Barrancas. El Hogar fue sitiado por quince alemanes de "Dignidad" hasta que, a solicitud del director del Hogar, intervino Investigaciones, deteniendo a uno de los alemanes (Schnellenkamp). Gracias a este hecho policial los acontecimientos perdieron su anonimato (ERCILLA 1.607, páginas centrales) y un equipo de reporteros de esta revista comenzó a investigar los hechos que, a cada instante, adquirían matices más fantásticos. Se conoció la cara exterior de la colonia "Dignidad" en una primera visita a Parral (ERCILLA 1.608, páginas 3-5) y luego se comenzó a penetrar en aquella parte de su vida que hasta ahora estaba vedada a los extraños. Así comenzó a emerger un mundo increíble y novelesco, susceptible de ser interpretado en las más diversas formas y muy diferente al fondo eficiente y altamente tecnificado que se describió en esa crónica.

Mientras más se sabe, más aumenta el misterio. Los hechos, investigaciones y declaraciones que a continuación figuran están ordenados en forma cronológica y reproducen, paso por paso, la pesquisa de ERCILLA.

Las dos sorpresas

A las 15,30 del martes de la semana pasada, apareció en la redacción de ERCILLA un alemán de impermeable y sombrero que portaba un grueso portadocumentos. Pidió un ejemplar de la edición que aparecía el día siguiente. La secretaria de ERCILLA, que estaba sola, le explicó que no estaba autorizada para efectuar entregas de esa índole y le solicitó que retornara a las cinco.

A esa hora regresó, con el mismo sombrero e impermeable que no se sacó en ningún momento. La subdirectora, Erica Vexler, le preguntó por su nombre. Dijo ser Gunther Papen, de Temuco. Se le pidió el carnet. Indicó que lo tenía abajo, en la calle, en el auto de un amigo. Lo acompañó el jefe de fotografía, Heliodoro Torrente, a buscarlo, pero en la calle no había ni auto ni amigo. No regresó a la redacción. Posteriormente, gracias a su fotografía, Wolfgang Müller lo identificó como miembro de la colonia "Dignidad", de apellido Hopp.

La siguiente sorpresa fue una carta que en sus acápites principales decía: "En el año 1962 escapé de los contrafuertes cordilleranos, cercanos a Parral, el joven que Ud. nombra como Wolfgang Müller y que yo reconocí por el nombre completo de Ernst Wolfgang Müller. Este rubio alemán estuvo refugiado en mi casa y la de mis familiares cerca de un mes, en Chillán. Durante ese lapso, ocurrieron tantos hechos extraños con agresiones, violaciones de propiedad privada, carreras, persecuciones, etc., que me sería largo darle a conocer en una carta. De varios de estos hechos quedé constancia en el diario "La Discusión", que relaté parte de lo ocurrido en el campo y en la ciudad misma. No sé por qué extrañas razones la policía no quiso y se negó a tomar "cartas en el asunto".

"Me sería muy satisfactorio poder conversar con Ud. de estos hechos y poder relatarlos en extenso".

Esta carta indicaba dirección y teléfono del remitente y condujo a una de las gestiones de este reportaje.

Defensor de "Dignidad"

El miércoles, una revisión de la es-

critura de compra de "Dignidad" indicó que se trataba de la Hijaleta N.º 2 del antiguo fundo San Manuel, de 3.062,4 hectáreas, que fue adquirida el 9 de octubre de 1961 por la suma de 35.000 escudos (7.000 escudos al contado y el saldo en cinco años). En esta compra intervino, como asesor de Hermann Schmidt, cabeza visible de la colonia, un personaje llamado Rudi Cohen Baden. Fue visitado aquel mismo día por ERCILLA. Explicó, en síntesis:

*** "Conocí a Schmidt y sus compañeros cuando llegaron a Chile en 1961 porque, en su búsqueda de un fundo donde instalarse, se interesaron por una propiedad de un pariente mío. Comenzamos a hacernos amigos y posteriormente descubrí que el traductor que habían traído de Alemania los engañaba. Traducía a medias y mal, para que adquirieran un fundo que a él le significaría ganar una comisión y así dañaba sus intereses. Fue entonces que comencé a ayudarles".

*** "Soy israelita y llegué de Alemania en 1936. Tomé mis precauciones y, antes de colaborar con Schmidt, investigué la posibilidad de que se pudiese tratar de nazis emboscados o prófugos. Los informes que recibí en tal sentido fueron negativos. Hubo varios que pertenecieron al Partido Nacional Socialista, y uno, Schreiber, hasta fue integrante de la S.A., pero hay que tomar en cuenta los acontecimientos en Alemania. Negarse a ingresar al partido nazi significaba el despido del trabajo. Yo mismo no puedo saber lo que habría hecho en ese sentido, de no ser israelita".

*** "Los habitantes de "Dignidad" ya tuvieron un Hogar Juvenil en Alemania. Surgió después de la guerra frente a la situación de los niños abandonados. Cuando ese problema desapareció con la prosperidad económica alemana, vinieron a Chile y quieren continuar su obra de bien con los niños del país. La venta del hogar alemán les dio el dinero para establecerse aquí".

Posteriormente, al final de una carta fechada el 2 de abril, Rudi Cohen escribió a ERCILLA:

"Celebro el final del artículo que dice: "En la colonia enclavada en la montaña hay algo raro". Yo sé en que consiste: es raro que haya una comunidad de 230 personas que ejercen bondad hacia sus prójimos, sin esperar recompensas. Pero recuerde Ud. unas palabras de Schopenhauer: "La única compulsión libre de egoísmo del hombre es la compasión".

"Ayúdelos en su obra de bondad y compasión y por intermedio de esta obra se proporcionará a algunos la dignidad de vivir como seres humanos".

La segunda fuga

Aquel mismo miércoles, hacia las 10 de la noche, ERCILLA fue avisado telefónicamente que hubo una nueva fuga de la colonia "Dignidad". Se había escapado una mujer que llegó a la localidad de Catillo. A las tres de la madrugada cuatro periodistas de ERCILLA partieron a Parral. Llegaron la mañana del jueves y, mientras dos se dirigieron al Colegio de la Providencia, donde se había trasladado a la fugada, dos partieron a otros lugares. Este es el relato de los primeros:

Nuestra primera entrevista fue con el periodista Alfonso Candia, director del diario "La Prensa", de Parral, quien nos informó de la fuga de Wilhelmine Lindemann.



Regresó a un futuro incógnito: Wilhelmine Lindemann, guiada por Ursula Schmidt, abandona el Colegio La Providencia de Parral para retornar a "Dignidad". Observan el gobernador Fuentes y el mayor de Carabineros Julio Muñoz E.

En pocas palabras nos enteró de la situación: la mujer se hallaba desde esa mañana en el pueblo después de haber sido traída desde Catillo. Wilhelmine se había refugiado en casa del profesor Galvarino Maturana y éste pensaba entregarla a las autoridades en Santiago. Pero después del interrogatorio, se decidió trasladarla a Parral. Fue hospedada en la Escuela 9, regentada por las religiosas de la Casa de la Providencia, ubicada en la calle Unión 623.

El sol hacía cálido el ambiente. En la puerta del colegio hablaban el gobernador Claudio Fuentes y el comisario de Carabineros mayor Julio Muñoz Espíndola. Solicitamos al gobernador nos permitiera entrevistar a Wilhelmine, pero Claudio Fuentes nos respondió:

—La situación está arreglada. No creo conveniente que la mujer sea entrevistada. La hemos careado con el jefe de la colonia (Hermann Schmidt) y ha reconocido (Wilhelmine) que estaba equivocada, que todo ha sido causa de una decisión precipitada. Por lo tanto, se acordó devolverla a la colonia y posteriormente será enviada de regreso a Alemania.

Le hicimos ver al gobernador que había de por medio una seria denuncia de la mujer, que acusó de flagelaciones y castigos inhumanos a sus compatriotas de "Dignidad". Claudio Fuentes respondió:

—Después del interrogatorio a que fue sometida en Catillo, del cual se levantó un acta, las autoridades presentes nos constituimos en tribunal y acordamos el careo y posteriormente la devolución de la prófuga. Se le ha garantizado su seguridad y la de sus hijos y de ahora en adelante la colonia será visitada una vez al mes para controlar su funcionamiento.

Insistimos ante el gobernador para que nos permitiera conversar con Wilhelmine y preguntamos si se hallaba en calidad de detenida e incommunicada. Claudio Fuentes respondió: "Es la prófuga la que no desea ver a los periodistas". Le pedimos entonces una declaración escrita por la propia mujer. El gobernador entró al colegio y tras diez minutos regresó con una misiva escrita en alemán que nuestro

traductor vierte al castellano. Wilhelmine señalaba:

"Tras una conversación con mis compatriotas y las autoridades de Parral, resultaron nulos mis problemas comunitarios. Regreso tranquilizada a la colonia. El paso que di fue un tanto precipitado. No tengo otras declaraciones que hacer".

El gobernador advirtió que Wilhelmine sería trasladada a las seis de la tarde a "Dignidad", pero poco después que la sirena de los bomberos indicó el mediodía, una lenta comitiva abandonó la Escuela 9.

El gobernador, al ver a los reporteros, indicó que tras él venía la fugitiva y que se podía tomarle fotos. A continuación salió el mayor de Carabineros. Enseguida apareció Wilhelmine, cuidada por Ursula Schmidt y su esposo, el jefe de la colonia.

Wilhelmine vestía un severo traje sastrero negro; zapatos del mismo color de grueso tacón. Su rostro delataba una inmensa congoja. Nos imaginamos a un condenado que va al cumplimiento de la última pena. La mujer fue escoltada a la ambulancia de "Dignidad". A su lado se instalaron Ursula Schmidt y el secretario del gobernador, Aristides Morales. En el asiento delantero se ubicaron un colono de apellido Blanck y el propio Schmidt, que ofició de conductor. El motor se negó a funcionar, como si tratara de impedir el regreso de aquella que arriesgó la vida, durante dos días, viviendo "a salto de mata", para lograr la libertad. Finalmente el vehículo se puso en movimiento y Wilhelmine regresó a "Dignidad".

Un alto jefe policial al cual consultamos en Santiago nos expresó su profunda extrañeza por el procedimiento. Estando presentes en el interrogatorio de la mujer, el jefe de Investigaciones de Parral, el mayor de carabineros y el juez del Crimen, aparte del gobernador, su secretario y la intérprete, "lo lógico y legal era que de inmediato los policías hubieran confeccionado el parte correspondiente y hecho llegar al juez del Crimen (presente) para que fuera la Justicia Ordinaria y no un tribunal improvisado quien determinara en definitiva sobre la suerte de la prófuga".

(Pasa a la vuelta)

La decisión es extraña, por cuanto la mujer en su amplio relato acusó a sus compatriotas de haberla flagelado y de mantenerla retenida en contra de su voluntad, como así también a sus hijos.

Lo que Wilhelmine contó en Catillo contradice las palabras del gobernador, que asegura que en "Dignidad" todo es normal.

En conversación con ERCILLA, tras haber devuelto a la mujer a "Dignidad", el gobernador declaró lo siguiente:

—Con esto (la entrega) queda todo solucionado. Se va a gestionar la nacionalización de todos los habitantes de "Dignidad". Se les llamará de a uno por uno y se les preguntará si desean hacerse chilenos. Hay parejas de novios y por ello se iniciará muy pronto la construcción de casas individuales. Además, las autoridades visitarán la colonia una vez al mes para comprobar su funcionamiento.

En cuanto a la situación de Wolfgang Müller, el gobernador expresó:

—Müller regresa a Alemania y también la madre, que aún se halla en Concepción. Por intermedio de la Embajada se le gestiona su salida y también será un problema superado.

Versión de la fugitiva

ERCILLA logró conocer en Parral la versión completa de la fuga y del interrogatorio "a puertas cerradas" a que fue sometida Wilhelmine. La identidad de los informantes está en poder de ERCILLA, pero, a petición expresa de los interesados, la mantendremos en reserva. Ellos afirman tener miedo de represalias en su contra o de sus familiares. Cada uno de nuestros informantes fue entrevistado en forma separada sin previo aviso. Todas las versiones coincidieron en forma exacta, tanto en lo general como en los detalles. Estos antecedentes y las características personales de cada una de esas personas dan motivos para confiar en la veracidad de sus declaraciones. La síntesis de esas versiones es la siguiente:

—El miércoles a las 2 de la tarde golpeó la puerta de la casa de Galvarino Maturana, director de la Escuela de Catillo (que dista cinco minutos en automóvil de las Termas de Catillo), una mujer rubia con el pelo desgreñado, el vestido ajado, polvoriento y roto. Portaba un pequeño maletín en cada mano. Le abrió el propio profesor Maturana. La mujer dijo algo en alemán. El profesor Maturana no habla ni comprende el alemán, pero el gesto y aspecto de la mujer fueron suficientemente elocuentes. Le abrió la puerta y la invitó a pasar. El profesor y la mujer sólo se comunicaban por señas. Maturana decidió ubicar a alguien que hablara alemán. Muy cerca de su casa están emplazadas las Termas de Catillo, siempre repletas de turistas. Allí envió a un carabinero para buscar un traductor. Efectivamente, en las termas había una familia que hablaba alemán. Dos de sus miembros partieron a la casa del profesor mientras que las autoridades de Parral eran también alertadas. Dos interrogatorios se realizaron: uno previo y extraoficial con asistencia del profesor Maturana, su esposa y los traductores en espera de la llegada de las autoridades de Parral, y otro oficial en presencia de las autoridades. Ambos se efectuaron en casa del profesor Maturana a puerta cerrada. Al interrogatorio oficial, que comenzó cerca de las 4 de la tarde, asistieron las siguientes personas: el gobernador de Parral, Claudio Fuentes, y su secretario; el profesor y director de la Escuela de Catillo, Galvarino Maturana, y su esposa; un amigo de Maturana no identificado y su cónyuge, las dos personas de habla alemana que oficiaron de traductores, el doctor Mario Mujica, el juez del crimen del departamento, Hernán Olate Melo; el subinspector Bascuñán, jefe de Investigaciones de Parral, y el comisario de Carabineros, mayor Julio Muñoz Espinola. Este último tomó nota por escrito de las declaraciones de la mujer. Las preguntas fueron formuladas por el gobernador y por el profesor Maturana. El inspector Bascuñán no intervino en ningún momento.

Cuando recién llegó, el profesor Maturana sugirió a la mujer que se cambiara de ropa. Ella se puso un vestido que traía en uno de sus maletines de mano. Inmediatamente después le ofreció comida que la mujer rechazó cinco veces, diciendo:

—No deseo nada más. Me basta con que me hayan brindado asilo y me hayan dado amparo. Ya con esto les estaré eternamente agradecida. No hace falta nada más."

Sólo después de mucha insistencia aceptó una taza de café. La mujer se

identificó como Wilhelmine Bertha Erna Brunzlow Ahl de Lindemann. Tiene 43 años y es madre de tres hijos que quedaron en la colonia "Dignidad": Manfred (14 años), Carla (12 años) y Harald (8 años). Ingresó a Chile en calidad de inmigrante el 3 de marzo de 1963 con el pasaporte número N-2398904 otorgado en Hamburgo (Alemania) el 7 de noviembre de 1961. Comenzó a tramitar su permanencia definitiva en Chile el 2 de noviembre de 1965.

Wilhelmine contó que había escapado de la colonia el domingo 27 de marzo (un día después de la visita de ERCILLA a la colonia) a las 4 de la madrugada y que hasta ese momento se había alimentado exclusivamente de moras que encontró en el camino. Explicó que quería fugarse hacia ya mucho tiempo. En la pasada Navidad, cuando la banda de la colonia "Dignidad" fue a Parral a ofrecer un recital, la llevaron. Contó:

—"Durante todo el camino me fui observando la ruta tratando de grabármela en la memoria, pues nunca, desde que llegué de Alemania, había salido de la colonia donde nos tienen prisioneros a todos, salvo un pequeño grupo de 15 a 20 dirigentes. Escapé a las 4 de la madrugada, pues hasta las 3 nos reunieron a todos obligándonos a rezar (cosa que se hizo por primera vez

son Dios y la Biblia. Nos entusiasmo y empezamos a viajar los fines de semana al hogar que él mantenía en Siegburg. Al poco tiempo él nos prometió el Paraíso en la tierra si nos veníamos a Chile. Nos gustó la idea y nos entusiasmaron las promesas y decidimos viajar. Nos hicieron un pasaporte familiar con mi marido e hijos, pero dos días antes de partir Paul Schaeffer nos dijo que no había lugar para mi marido, partiría sola con mis hijos y que a mi marido lo traería él una semana después. Aceptamos y me vine con los niños. Empezó a pasar el tiempo y mi marido no llegaba y empecé a preocuparme, hasta que hace dos meses llegó un austriaco a la colonia y me dijo: "Tú no verás nunca más a tu marido porque así lo soñé anoche". Alguien escuchó esto y después me pegaron brutalmente, tanto que durante mucho tiempo no pude ver con uno de mis ojos. Después de esto ya no me dejaron ver a mis hijos. Decidí fugarme para pedir protección a las autoridades chilenas y a la Embajada de Alemania en Santiago. En uno de mis maletines traigo relojes y joyas. Quiero vender todo y con eso pagarme el pasaje a Alemania para reunirme con mi marido y rescatar a nuestros hijos."

La mujer traía también 20 marcos alemanes y su carnet de identidad ale-

—"La madre de Müller es amiga mía desde Alemania. Nos vinimos juntas a Chile. Era una mujer perfectamente normal, igual que su hijo. Pero cuando vio lo que ocurría en la colonia intentó comunicarse con una tía en Alemania usando una clave que sólo ella y su hijo conocían. Después de este intento, a ella se la encerró en una celda y ni siquiera la dejaban ir al baño. La volvieron loca de a poco y 48 horas después de la segunda fuga del muchacho trajeron de Alemania a la tía. Mi amiga no era loca."

Wilhelmine imploró al gobernador que la mandara a Santiago. El gobernador se lo prometió y ella le dio la dirección de su marido en Alemania rogándole le comunicara todo. Cuando Wilhelmine le planteó que sus tres hijos aún estaban allá, el gobernador le dijo:

—"Estamos en un país democrático y yo rescataré a sus hijos. En Chile nadie puede negarse a entregar a la madre sus hijos menores de edad."

Ella dijo:

—"Nadie puede imaginarse cómo maltratan allí a hombres, mujeres y niños en la forma más brutal. Así también mataron a una muchacha joven que murió el 31 de mayo del año pasado. Oficialmente dijeron que falleció de pulmonía, pero la verdad es que la mataron a golpes. Por favor no me manden de regreso a la colonia porque me van a matar y ahora quién sabe qué les harán a mis hijos."

El gobernador le prometió protección. A pesar de su promesa formal y ante testigos presenciales, a la mañana siguiente del interrogatorio y contra la opinión de todos decidió carearla con Schmidt. Tras ese careo, olvidando su promesa y a pesar de existir ya una denuncia legal de maltrato, flagelación, opresión y atentados contra la moral, implícitos en la confesión de Wilhelmine, el gobernador de Parral devolvió a la mujer a la colonia "Dignidad".

Atardecía cuando el equipo de ERCILLA se embarcó nuevamente rumbo a Santiago donde llegó a las 3 de la madrugada, exactamente 24 horas después de la partida.

Habla Müller

Un poco más tarde, aquel mismo día, ERCILLA tuvo la primera de dos conversaciones con Wolfgang Müller, en el Hogar de Ancianos Alemanes. Allí espera el muchacho el resultado de las gestiones de la Embajada de Alemania ante el juzgado competente de Hamburgo, para declararlo mayor de edad.

La entrevista fue solicitada telefónicamente por el propio Müller. Algunos días antes, en el Hogar de Ancianos, habían dado con la puerta en las narices a dos periodistas de ERCILLA: la cuidadora se asustó, creyendo que habían vuelto los alemanes.

Este es el resumen de un total de más de cinco horas de conversación con Wolfgang Müller.

Ingresó al Hogar Juvenil "Heide" en Siegburg, cerca de Bonn, en 1957, a los 12 años. Llegó a Chile y "Dignidad" en 1961 a los 16. Cumple 21 años el 10 de septiembre de este año. Su madre, Vera Lilischyeh de Müller se había divorciado y Wolfgang no era precisamente el mejor alumno del colegio, por lo cual decidió ponerlo interno en el Hogar "Heide", nombrando tutores a un señor Bahr y a Paul Schaeffer, director del Hogar. A continuación, las palabras de Müller:

*** Schaeffer era predicador viajero en Alemania. Durante la Segunda Guerra Mundial fue soldado-enfermero y perdió un ojo que le fue reemplazado por uno de vidrio. Se produjo una escisión entre los bautistas de la ciudad de Grounau y Schaeffer, con sus partidarios, se dirigió a Siegburg cerca de Bonn donde establecieron su Hogar Juvenil "Heide". Tenía 12 años y a las seis horas de conocerlo me llevó a la cama y abusó de mí. Lo mismo hacía con los otros muchachos. Posteriormente uno de ellos contó todo a sus padres, quienes lo denunciaron a la policía. Schaeffer huyó. A nosotros nos llevaron entonces a Bélgica y luego a Chile.

*** Mi madre llegó a Chile en marzo de 1963. Ella trabajó un tiempo como secretaria en el Ministerio de Defensa de Bonn y después como secretaria en Hamburgo. Quiso recuperar el tutelaje sobre mí e inició las gestiones legales. Entonces los representantes de "Dignidad" en Alemania le ofrecieron visitarme en Chile y le dijeron que estaba a su disposición un pasaje aéreo pagado por ellos para viajar en tres días más. Así llegó ella a "Dignidad". Los primeros meses nos vimos libremente. Yo había intentado fugarme en 1961 y Schaeffer me exigió que no se lo contara a mi madre. Lo hice, a pesar de eso. Ella se preocupaba muchísimo de verme bajar tanto y de que no podía elegir los trabajos que hacía; de que no aprendía



Wilhelmine Lindemann: una cara que todo lo dice.

desde que llegué a la colonia) para que retornara Wolfgang Müller que se había fugado. Sólo a las 3 nos dejaron ir a nuestros dormitorios. A mí me toca dormir con once mujeres más. Esperé hasta que todas estaban dormidas y extraje de debajo de mi cama los dos maletines que había preparado previamente. Salí en calcetines llevándome los zapatos en la mano para no hacer ruido. Estaba cansada por el trabajo, por la traspachada y porque el día anterior (el sábado en que ERCILLA visitó la colonia), cuando se anunció que habían llegado visitas por los citófonos, me ordenaron abandonar mi trabajo de limpieza en el comedor y me llevaron a la enfermería donde me obligaron a tragar una pastilla. Después que la tomé perdí toda noción de la realidad y del tiempo. Creo que dormí, pero no sé cuánto tiempo."

Cuando se le preguntó a Wilhelmine por la razón inmediata que motivó su fuga, respondió:

—"Porque me pegaban y maltrataban constantemente en forma brutal y desde hace un tiempo no me dejaban ver a mis hijos. Resulta que yo en Alemania tenía buena situación económica. Mi marido trabaja en relojes en Hamburgo. Fuimos protestantes primero y luego bautistas. Un día llegó a nuestra iglesia bautista Paul Schaeffer, que es el jefe de todo esto, y nos predicó. Dijo que nuestra religión era mala y que la única verdad

mán. El pasaporte —explicó— quedó en manos de los directivos de la colonia cuando llegó. Se le preguntó qué tipo de documentos le exigieron firmar en Alemania. Dijo:

—"Solamente uno: en él nos exigieron a mi marido y a mí renunciar voluntariamente a intervenir en la educación de nuestros hijos."

Sobre la vida en la colonia "Dignidad" dijo:

—"Está estrictamente prohibida la convivencia de hombres y mujeres, inclusive los casados. La explicación la dio Paul Schaeffer: que mientras no tengamos suficientes casas nos era prohibido tener hijos y mantener relaciones sexuales. De los ocho nacimientos que se produjeron desde la fundación de la colonia en Chile, siete de las madres llegaron embarazadas desde Alemania y la octava, que es la doctora, tiene permiso para mantener relaciones con su marido. Todo esto es terrible porque hay mucha gente joven de ambos sexos que utiliza perros y llamas para satisfacer sus necesidades."

Cuando se le preguntó por Paul Schaeffer, dijo:

—"Es el jefe y el dictador de la comunidad. Todos le temen y respetan. Se esconde detrás de Schmidt porque tiene antecedentes negros en Alemania."

La versión de Wilhelmine sobre la fuga de Müller fue la siguiente:

un oficio y tampoco recibía una educación. Cuando se supo que yo le había contado a mamá de mi fuga, nos separaron. Desde el 25 de agosto de 1963 sólo la vi dos veces. La tuvieron encerrada; tengo entendido que sola y a oscuras. Sin un baño. Antes de que nos separaran, era una persona perfectamente normal.

*** La primera de las dos veces que la vi posteriormente estaba en cama. Pude interrogarla en presencia de otras personas. Le hice preguntas sencillas y sus respuestas me revelaron en el estado en que se hallaba:

- ¿Cómo llegaste a Chile?
- En auto, por el mar.
- ¿Cuándo llegaste?
- Ayer.

¿Cuándo es mi cumpleaños?

No lo recordaba. Era la primera vez. En esa fecha siempre me hacía regalos y jamás lo había olvidado.

*** La segunda vez, no me permitieron verla de frente. Estaba en cama y sólo vi su cabeza por detrás. No me dejaron hacerle preguntas. La interrogó Hermann Schmidt. Lo único que supo responder fue cuando él le preguntó cómo se llamaba. No la vi nunca más.

(Cuando se le contó a Müller que estaba internada en la Clínica Siquiátrica de Concepción preguntó de inmediatez: ¿La examinaron para ver si había sido envenenada?)

*** Hacia fines de 1963 —continuó Müller— me fugué nuevamente y alcancé a llegar hasta Temuco. De vuelta en "Dignidad", me aislaron. De día siempre tuve dos guardias y de noche dormía en una celda. Un día me diagnosticaron una enfermedad y comenzaron a darme dos píldoras diarias. Una en la mañana, al salir de la celda. Otra, antes de almuerzo. Una vez que fui a Parral con la gente de "Dignidad" que participaba en una fiesta, también me dieron una píldora. Asimismo, cuando tuve que firmar unos papeles ante autoridades chilenas. Eran pequeñas, blancas y levemente ásperas. No se disolvían totalmente en el agua. Quedaban granos. Afectan en primer lugar la memoria. No se puede reconstruir pensamientos recientes. Se siente un cansancio corporal como si se hubiese trabajado dos días sin parar.

*** Cuando me di cuenta de su efecto, me las ingenié para deslizar la cucharada de agua con la píldora disuelta por el lado izquierdo de la boca y el agua que después me pasaban para enjuagar, por el derecho. Esperaba después la oportunidad para escupir la parte de la píldora que conservaba en la boca. Tenía un gusto amargo como hiel que no desaparecía aunque comiera después. Se me hinchaban y partían los labios por el efecto de mantener la píldora en la boca. Un día me pusieron una trampa y se dieron cuenta de que boté la píldora. Entonces éstas fueron reemplazadas durante varios días por inyecciones que tenían tres veces más fuerza. Tras una de esas inyecciones mi letra era como la de un niño que recién está en el primer año del colegio. No podía escribir. El dolor casi me impedía caminar. Era como un calambre que paulatinamente se extendía. Pedí a Schaeffer que suspendiera las inyecciones y accedió a retornar a las píldoras.

Paul Schaeffer

El personaje principal de "Dignidad" es Paul Schaeffer. De acuerdo con las fichas policíales abandonó el país, pero según Müller sigue en la colonia y dirige sus destinos. También fue visto por el director de "La Prensa" de Parral. Es buscado por la Interpol por ofensas a la moral. Continúa Müller.

*** La persona principal de "Dignidad" es Schaeffer. Schmidt sólo hace la política exterior y los trabajos oficiales. Es él quien recibe las visitas. Schaeffer es el dictador. Lo que él pide se hace sin discusión. Ningún pago se hace sin su visto bueno. Nada se hace sin su autorización. En la colonia hay muchos niños (aproximadamente 70 menores de edad) y sus actividades homosexuales continúan con ellos. Cada día un niño hace turno como "ayudante" de Schaeffer, lo que incluye dormir con él. A mí por suerte no me hizo objeto de sus deseos desde que llegamos a Chile.

*** Schaeffer es un hombre enérgico, que habla con voz alta. Cuando todos cantan en coro su voz se distingue entre 230 personas. Sabe bromear y ser encantador. Conoce a cada persona de "Dignidad" por dentro y por fuera. Le llevan sus problemas y los aconseja. Antes predicaba sobre la Biblia y la gente aceptaba su interpretación. Es un artista en el arte de influenciar gente y venerado por ella como un Dios. Recuerdo una de sus prédicas: "Dios es Amor y yo estuve sometido al constante pecado. ¿Qué significa eso?" Enseguida comenzó a analizar los pecados y todo estaba dirigido a exaltar la vida en comunidad. Es muy convincente y a mí mismo me costó mucho liberarme de él. A Schaeffer se le trata de "Onkel

Paul" (tío Pablo) y a los casados de tío y tía. En materia de trabajo, quiere que no haya especialistas. Que todos puedan ser útiles en todo. Un día dejó de predicar. Nos dijo: "Ya les he predicado lo suficiente. Ustedes conocen la Biblia. Actúen de acuerdo con ella".

Ambiente y educación

*** Las relaciones sexuales están prohibidas en "Dignidad" y asimismo no pueden casarse los jóvenes. No tengo conocimiento de ningún homosexual fuera de Schaeffer. Se trabaja generalmente desde las 7 de la mañana hasta las 8 de la tarde, pero Schaeffer se preocupa de que no se produzca tensión por el trabajo y de que, dentro de lo duro que es, haya cierto clima de libertad. Los hombres tienen sus dormitorios y las mujeres los suyos. Hay un comedor común para todos. La propiedad privada casi no existe. Cada uno tiene un cajón con las cosas que trajo de Alemania y de vez en cuando saca algo de allí, pero la colonia surte de todo lo que haga falta. Los dirigentes son 12 ó 15. Lo que más les preocupa es



Rudi Cohen: "Ayúdelos en su obra de piedad y compasión".

que no haya individualismo y que la gente no se aparte del grupo.

*** Sé que hay dos ex integrantes de la SS en "Dignidad", pero no creo que haya nada político o nazi. En las discusiones que muchas veces se producían en el comedor a raíz de alguna película, el consenso era antinazi y se aborreceda de las persecuciones judías.

*** La educación es durísima y los niños muchas veces me daban gran pena. Suceden cosas como ésta: a un muchacho le dan una tarea en la mañana. Lavar o zurcir algo. Luego pasa Schaeffer y lo invita a hacer una excursión por la colonia. Acepta encantado y, cuando regresa, su supervisor le pregunta por la tarea. Responde que no la hizo porque salió con Schaeffer. Entonces le pegan y explicándole: "No debes ceder a la tentación cuando no has cumplido con tu deber".

*** Todos los jóvenes deben llevar un cuaderno para acontecimientos especiales. Allí hay que anotar lo que se hizo mal, las faltas de obediencia, cuando se rompe algo, etc. Ese cuaderno hay que hacerlo revisar y firmar. Eso fue demasiado para mí. Fue lo único en que presenté resistencia abierta. Entonces, de noche, venían a verme los muchachos mayores, pedían el cuaderno y cuando verificaban las hojas en blanco, me sacaban afuera y me pegaban sin compasión.

*** El grupo Lila es como un batallón de castigo. Allí se manda a los casos difíciles. En plena temporada consta de seis jóvenes. A ellos se les da trabajo especialmente duros. Por ejemplo, en pleno verano y a pleno sol deben participar en los trabajos de pavimentación, vestidos de negro, separando las piedras grandes del ripio. Ursula Schmidtke, una muchacha de 17 años, pertenecía al grupo Lila. Nunca se sometió a la comunidad. Trató de fugarse y después murió, aparentemente de pulmonía. Pero no era invierno y no me explico la pulmonía, a menos que la hayan maltratado mucho antes.

*** Cuando llegan visitas, sacan a las mujeres del aserradero y a los niños castigados para que no los vea la gente. Sólo quedan pocas personas a la vis-

ta (Müller no sabe si en esas oportunidades se dopa a alguna gente).

*** Lo que yo quiero ahora es volver a Alemania con mi madre. También quisiera hallar alguna manera de que la colonia me pague una indemnización. En todos estos años no adquirí ni una educación ni un oficio. Toda mi formación se retardó. (En este momento los bienes temporales de Müller constan de lo que lleva puesto).

La fuga

*** Me vestían de rojo (de día) y de blanco (de noche) para que me pudieran distinguir fácilmente —agrega Müller—. También me mantenían con el pelo muy corto. Tuve fuerza para la fuga por medio del mecanismo que me permitía no tragar parte de las píldoras. El día de mi fuga, al mediodía, llegué de visita un personaje que describieron como "amigo del Presidente Frei". Su auto tenía la patente HR 778 de Las Condes. Tanta fue la conmoción que se olvidaron de darme la tableta del mediodía. En la tarde, mientras mis dos cuidadores estaban entretenidos mirando una foto, logré huir. Momentos antes había escuchado cómo uno decía al otro: "¿Cuánto más irá a durar la cosa con este muchacho?" Y el otro respondió: "No creo que sea para largo".

*** Para llegar a Catillo hay que atravesar un puente. Fue allí que se produjo el mayor milagro de mi vida. Tenían dos guardias apostados y pasé, a las tres de la mañana, a tres metros de ellos, sin que me vieran hasta que ya estaba al otro lado. Huí y estuve horas y horas tendido entre las zarzamoras mientras me buscaban. Finalmente logré llegar a Catillo. Llegué a un negocio donde me dieron ropa. Este sweater y un par de pantalones en que cabía dos veces. Mi pantalón corto y camisa, ambos de color rojo, estaban hechos pedazos. Se juntó gente y entre todos me reunieron ocho escudos. Un amigo de los presentes tenía taxi y me llevó hasta Parral. Allí me faltaron doscientos pesos para el pasaje del tren y me los dio un señor desconocido, en el andén. Recorrí el tren en busca de alguien que hablara alemán. Le hablé a una persona que resultó ser el cabo de presidio Mario Gutiérrez de Chillán. El me llevó a la Embajada de Alemania en Santiago.

El castellano de Wolfgang Müller es mediano y ERCILLA conversó con él en alemán. Es un muchacho inteligente y, a pesar de sus experiencias, perfectamente normal. Con este juicio coinciden los diplomáticos alemanes y otras personas que lo han tratado en Santiago.

Según el pintor Mücke, que ofició de guía de ERCILLA en "Dignidad", Müller era loco, su madre era loca y su abuela era loca. Según Rudi Cohen, que recibió sus informaciones de integrantes de la colonia, el muchacho es anormal: en su primera fuga —dice Cohen— habría tenido relaciones sexuales con 20 mujeres y estuvo en casa de una viuda que lo violó. En la segunda estuvo en un antro de homosexuales.

En Santiago, Müller fue examinado por dos médicos. Informaron a Von Plate, presidente de la sociedad benéfica que regenta el Hogar de Ancianos, que el muchacho es normal. La Embajada Alemana confirma que dos siquiátras lo examinaron y certificaron que Müller no es enfermo mental.

En Santiago

La madre de Wolfgang Müller, Vera Lillisches de Müller, que se hallaba internada en la Clínica Siquiátrica de Concepción, fue trasladada a Santiago, según nos informó nuestro corresponsal Gonzalo Acuña. El traslado lo realizó la esposa del profesor Seewaldt el día 30 de marzo.

En la clínica no dejaron registrado ningún dato sobre el futuro paradero de la mujer, a la cual los directores de "Dignidad" acusan de loca.

Otros dos colonos, Mücke y Kuhn, solicitaron una entrevista a ERCILLA, la que se realizó a las 18 horas del sábado en nuestras oficinas. Habló únicamente Kuhn, quien dijo en síntesis: *** Con su primer artículo, ERCILLA nos hizo un gran daño, reabriendo heridas que ya estaban cicatrizadas. Ponernos una etiqueta nazi y unir nuestro nombre con los de Eichman, Borman y Rauff resultó desolador. Lo que yo quiero es contarles mi historia. Lo hago a título personal. No me mandaron, ni solicité permiso al directorio de la colonia para venir."

El visitante misterioso de ERCILLA: Papien, de Temuco, que resultó ser Hopp, de "Dignidad". (Foto Bibi de Vicenzi.)

Explicó que, al terminar la guerra, tenía 12 años. Que su madre, contraviniendo ordenanzas expresas, daba comida a los prisioneros de guerra que trabajaban en las construcciones de su padre. Contó que su padre, después del Día D, fue enviado al campo de concentración de Buchenwald a cargo de un sector del campo. Que cuando Kuhn y su madre lo visitaron allí, los prisioneros besaron el vestido de ella porque, bajo su padre había mejorado el régimen alimenticio. Cuando se acercaban los rusos, el padre de Kuhn recibió orden de dinamitar su sector de Buchenwald con los prisioneros adentro. Se negó a hacerlo y fue muerto.

Contada esta experiencia personal, Kuhn y Mücke se despidieron: "Esto es lo que venimos a contarles. Queríamos que comprendieran por qué nos afectó tanto ese artículo de ERCILLA". Y acto seguido se despidieron.

El viernes y sábado de la semana pasada, los diarios dieron la noticia de que se estaba tramitando el decreto de expulsión del país de Hermann Schmidt, director de "Dignidad".

El lunes, a las 18.30, ERCILLA se entrevistó con Bernardo Leighton, Ministro del Interior. No estaba en antecedentes del asunto, fuera de una conversación con el gobernador de Parral, quien prometió enviarle un informe completo. Este aún no se recibía.

El Ministro hizo funcionar sus citófonos, pidiendo antecedentes sobre la expulsión de Schmidt. De acuerdo con esas averiguaciones, Hermann Schmidt aparecía sin antecedentes y con la permanencia aprobada.

ERCILLA proporcionó al Ministro algunos de los antecedentes que figuran en esta crónica.

—"¿Qué raro!" —comentó varias veces y nuevamente hizo sonar algunos de sus seis citófonos para pedir informaciones e impartir órdenes. ■



La Larga Fuga de Wolfgang Müller

Por José Pablo López

POCOS DIAS DESPUES de aparecer en ERCILLA la primera crónica sobre el caso de Wolfgang Müller, llegó a nuestra redacción una carta firmada con iniciales y número de carnet. Era de un lector de Concepción que decía conocer antecedentes sensacionales sobre el muchacho y "haber sido indirectamente actor de esta trama de la vida real que más parece haber sido extraída de una novela de misterio". Nos comunicamos telefónicamente con él. Nos dijo que en 1962 Müller, tras fugarse por primera vez de la colonia "Dignidad", se había refugiado en casa de sus familiares en Chillán. Nos dio otros detalles y convinimos en viajar hasta su casa a conversar personalmente.

Después de colgar el teléfono, él llamó al Hospital Siquiátrico de Concepción, para preguntar si se encontraba allí la señora Lillischyes, la madre de Müller. Le respondieron que esa mañana la había ido a retirar una "doctora" con pierna ortopédica, que no dejó su nombre ni ningún dato de identificación. Nuestro informante insistió en saber más antecedentes, pero la voz femenina que había al otro extremo de la línea le respondió que, si quería saber más, tenía que ir personalmente a preguntarlo, y cortó la comunicación.

La historia

La familia Echeverría, de Chillán, vivió hace cuatro años una increíble historia de suspenso que apenas mereció unas pocas informaciones en el diario local "La Discusión", pero no trascendió al ámbito nacional a pesar de los caracteres sensacionales que tuvo. ERCILLA conversó con cinco miembros de ella, reunidos en una especie de consejo de familia donde cada recuerdo se discutió cuidadosamente hasta establecer la verdad de lo ocurrido en la segunda quincena de junio de 1962. La cabeza de familia es doña Mercedes viuda de Echeverría (50 años) que vive en una parcela de la Colonia Bernardo O'Higgins, a 4 kilómetros de la ciudad de Chillán. En la entrevista —efectuada en esa misma casa— estuvieron presentes su hijo Sigisfredo con su esposa María Victoria Montenegro, y su hija María Argentina con su marido Omar Ojeda. Todos participaron de la historia, que sólo ahora sale a luz, reactualizada por los acontecimientos dados a conocer por ERCILLA.

Lo que sigue es un resumen de lo relatado a éste redactor por la señora Mercedes viuda de Echeverría:

"El domingo 17 de junio de 1962 venía yo desde Rancagua de regreso a Chillán en mi camioneta, con dos hijos y un sobrino. Eran aproximadamente las once de la noche cuando, poco más al sur del servicentro de Parral, vimos a un muchacho en el camino, haciendo dedo. El tiempo estaba amenazante y comenzaban a caer las primeras gotas de lluvia, presagiando un aguacero. Nos detuvimos. El joven estaba aterido de frío; vestía blue jean, casaca de paño y un gorro, y tenía un portadocumentos de tipo colegial. "Vamos a Chillán, ¿le sirve?", le pregunté. Él me respondió "yes", en una jergonza medio inglés y medio alemán. En el camino, mi sobrino, que habla inglés, entabló conversación con él. Dijo ser alemán, y que iba a Valdivia en busca de trabajo. Le dimos unas naranjas que él devoró ávidamente, con cáscaras y todo, lo que nos hizo suponer que no comía hacia varios días.

"Cuando llegamos a Chillán era más de medianoche y llovía torrencialmente. Le ofrecí hospedaje por esa noche, y él aceptó tímidamente. Lo sentamos a la mesa, a comer juntos con toda la familia; se le veía emocionado por nuestra acogida, y trataba de agradecernos en el medio inglés que hablaba. Nos dijo llamarse Ernst Wolfgang Müller. Nosotros, desde entonces, lo llamamos Ernst. Esa noche durmió en un diván, en el living de la casa. Al día siguiente, cuando nos levantamos, a las siete de la mañana, él ya estaba en pie. Eso nos dio buena impresión.

"Ese día nos dijo que quería trabajar en cualquier cosa, porque, donde él estaba antes, en Parral, lo hacían trabajar muy duro (nos mostró sus manos encallecidas), y no le pagaban; quería ganar dinero para traer a su madre desde Alemania. Le ofrecí mi casa para que se quedara hasta encontrar un trabajo. Decía tener 17 años, tenía aspecto indefenso y despertaba simpatía; consideré que él no era para trabajar como gañán, como él quería (decía saber cuidar chanchos y gallinas, manejar maquinas, y otros menesteres de campo), y que merecía un trabajo mejor.

"Se quedó con nosotros. Yo comencé a conversar con los vecinos, viéndolo en qué podría ocuparse para ganar algún dinero. Nos encariñamos con él. Ernst respondía a ese cariño. Incluso, un día le pidió a mi hijo Sigisfredo si podía decirme a mí "mamá" y a él, "hermano". No tenía, sin embargo, muy buenos modales; no sabía utilizar los cubiertos; no quería utilizar el jabón ni el cepillo de uñas "porque no eran suyos"; y prefería andar con las manos sucias; usaba sólo una pequeña toalla que él, junto con un necesaire de bolsillo, un diccionario alemán-español y una brújula, había traído consigo. Todos los días hacía apuntes en un pequeño block que tenía. A los cinco días de estar con nosotros, escribió una carta a su madre, pidiéndonos que la lleváramos al correo, donde, según nos dijo, le daba nuestra dirección y le pedía que me designara a mí como su tutora legal.

"Nada nos hacía sospechar de él. Su conducta era intachable. Era servicial y trataba de ayudarnos en lo que podía. Po-

mos que un señor Schmidt era su tutor en Chile, con el cual se habría venido. La madre estaba en la creencia de que ese señor lo había traído a estudiar, y que estaba cursando el segundo año de Química y Farmacia. Eso nos dio un poco de miedo. Yo comencé a pensar que teníamos una responsabilidad muy grande al tenerlo en casa. Decidí pedirles consejo a algunos amigos.

"Hablé con el señor Udo Schweitzer, que, además de ser descendiente de alemanes, era presidente del Rotary de Chillán. Le pedí ayuda para Ernst. La esposa del señor Schweitzer, la señora Cristina, desconfió en un comienzo, pero, a instancias mías, se interesó por conocerlo. Lo invité un día a almorzar. Esa vez lo llevé y allí se quedó hasta las siete de la tarde. La familia Schweitzer se encantó con él. La señora Cristina me dijo que si la colonia alemana en Chillán no quería ayudarlo, ella lo tomaría como hijo.

"Llegó el jueves 28 de junio. Yo hablé de él en una reunión de la Legión de María, de la cual era vicepresidente. Pedí ayuda para Ernst. Una socia me mostró entonces un recorte del diario "La Nación", de Santiago, donde había aparecido un aviso, con una foto del niño, que decía: "Desde el domingo pasado se encuentra extraviado este niño. Tiene 16 años de edad y es de nacionalidad alemana. En el teléfono 31061, anexo 406, el señor Blanck espera noticias suyas. Se ruega darlas al teléfono señalado a quien tenga información de este niño perdido". Mis amigas y el propio párroco me aconsejaron entonces que diera cuenta al juez de la presencia de Ernst en mi casa.

"Fui al juzgado ese mismo día. Hablé con el juez Guillermo Márquez, quien, al contarme lo sucedido, se interesó, y me pidió que le llevara al niño el lunes siguiente, porque entonces estaba muy ocupado.

"La tarde de ese jueves, íbamos en mi camioneta mi hijo, que manejaba, mi hija María Argentina, Ernst y yo, cuando nos chocó un capitán de carabineros. Mi hija resultó herida; la llevamos a casa de mi actual nuera y con ella fui yo. Mi hijo fue detenido, y Ernst se fue a casa de Omar Ojeda, mi actual yerno".

Desde ese día comenzaron los problemas para la familia Echeverría. El relato que sigue es un conjunto de lo que nos contó doña Mercedes, lo que ERCILLA indagó entre los diversos participantes que tuvo desde entonces la historia, y lo que está estampado en el sumario judicial que se inició días después, cuyo expediente, por estar ya



En la casa de la familia Echeverría, de Chillán: aquí estuvo refugiado Wolfgang Müller en 1962. (Foto López.)

co a poco fue tomando más confianza. Iba de vez en cuando a Chillán a pasearse por la plaza; llegaba siempre puntualmente a las ocho de la noche, a más tardar; una vez que se atrasó media hora, llegó a pedirme perdón, porque había conocido una niña, y no se fijó en la hora. Echaba mucho de menos un reloj de oro que, según nos dijo, le había regalado su madre antes de venirse de Alemania. Al llegar a Chile, estuvo un tiempo en lo que él llamaba "la gran casa" (ubicada en un lugar que él no se acordaba, pero que reconocería si lo viera), y, al ser llevado a la Colonia, le quitaron ese reloj, sin que nunca más lo volviera a recuperar.

Sospechas

"Se acordaba mucho de su madre, pero en su media lengua poco podía decirnos. Era secretaria de "un grupo" de Alemania, nos dijo. De su padre hablaba con rencor. "Grandes máquinas, televisión, viste uniforme", nos decía, refiriéndose a él. Tenía siempre consigo las cartas de su madre. Una vez, por curiosidad, le sacamos una y le pedimos a un amigo alemán que nos la tradujera. Por lo que allí se decía, deduji-

asustada, les preguntó qué querían. Buscaban al niño alemán. No creyeron cuando les dijo que no estaba en casa. Le pidieron que les mostrara dónde dormía. Ella llamó a una empleada y le dijo que lo hiciera. Ellos vieron el diván, y lo registraron por todas partes. No contentos con eso, y ante la mirada atónita de la doméstica, que los creía detectives, comenzaron a registrar toda la casa. Llamaron de nuevo a Gloria, que había ido a vestirse. Le pidieron la dirección de la casa donde se encontraba la madre. Ella les dio las señas, y ellos se retiraron.

A las 11 A. M. se presentaron dos alemanes en casa de José Montenegro, lugar donde se hallaba doña Mercedes. Entraron sin golpear, pero fueron sorprendidos por el dueño de casa, quien trató de expulsarlos explicándoles que ella no estaba allí en ese momento. Ante el tribunal, Montenegro declaró:

"Tuve un violento cambio de palabras con ellos. Uno hablaba español y le traducía al otro, pero, al final, como yo me exasperaba, el alemán que decía no saber español me lanzó una andanada de palabras en castellano, por lo que me di cuenta que sólo se hacía no entender el idioma".

Se fueron, pero seis alemanes permanecieron en los alrededores de la casa, merodeando. Cerca de las tres de la tarde, poco después que doña Mercedes regresó a casa de Montenegro, se presentaron allí cuatro alemanes, que esa vez tocaron a la puerta, previamente, pidiendo conversar con ella. La viuda los recibió. Le preguntaron cómo el muchacho había llegado hasta su casa. Ella les explicó todo, pero no les informó dónde estaba Müller en ese momento. Contó así a ERCILLA el diálogo que sostuvo con ellos:

"Uno que se presentó como "el señor Schmidt", me dijo que me daría lo que le pidiera a cambio de la entrega del muchacho.

"—Usted no me debe nada, porque todo esto se lo he hecho al niño —le contesté.

"Me dijeron que se había fugado porque era loco, que allá tenía de todo y nada le faltaba; que él había gastado ya varios millones buscándolo por todo Chile. Me preguntó qué especies había traído. Yo le enumeré entonces: una brújula, un necesaire, una libreta de apuntes...

"—¿Una libreta? —me interrumpió.

"—Sí, en ella escribe todos los días.

"—Oh, esa libreta hay que retirarla de inmediato.

"—No puedo entregarle nada sin el consentimiento de él. Esperemos que vuelva.

"Yo les prometí darles noticias de él "apenas supiera". Con ello esperaba ganar tiempo hasta el lunes, cuando entregara a Ernst al juez.

"Esa tarde, cuando, a las 6.30, volvía a la parcela, encontré dos alemanes paseándose a la entrada del camino. En la mitad encontré a otros dos, y, más allá de la casa, había dos más. Igual cosa pasó en casa de don José Montenegro, en Chillán. Parece que hicieron guardia en ambas casas durante toda la noche".

Sábado 30 de julio

Ernst Wolfgang Müller seguía oculto en casa de Omar Ojeda. Esa mañana lo visitó la señora Echeverría para contarle lo que sucedía. El muchacho se echó a llorar.

"Me rogó —relató a ERCILLA— que no lo entregara, que lo protegiera. No quería volver a la Colonia, porque decía que allá le pegaban mucho, lo alimentaban mal y lo hacían trabajar de sol a sol sin pagarle un centavo. El niño era inteligente, y ya, en contacto nuestro, había aprendido a hablar bastante castellano. Me explicó muchas cosas. Me habló de "mujeres malas" que los vigilaban y los azotaban. Recuerdo que una vez me habló que en la Colonia tenían aviones y una cancha de aterrizaje propia, y que, en escondites subterráneos, bajo las casas y en las montañas ocultaban armas. Me contó cómo se había fugado. Un sábado en la noche, tomó un par de zapatos que eran de otro colono, y echó en el portadocumentos las cartas de su madre, la pequeña toalla, una brújula y el necesaire; sacó un caballo con su montura y huyó hacia la carretera panamericana. Allí, cerca de un retén de carabineros, ató el caballo en una cerca, con un papel, recomendando a quien lo encontrara llevarlo a la Colonia. Recuerdo también que me contó que el señor Schmidt tenía engañada a su madre, porque el compromiso con ella había sido traerlo para educarlo; en cambio, no habían hecho otra cosa que explotarlo. Esa noche quiso ir a ver a mi hija María Argentina, que aún seguía en cama a consecuencias del accidente. Salió de la casa disfrazado con un abrigo, un sombrero y unos lentes que le prestamos. Cuando llegó junto a la cama de mi hija, se echó a llorar, culpándose de lo sucedido. Después de comida, regresó a casa de Omar Ojeda y yo, con mis otros dos hijos, volví a la parcela. Todo Chillán parecía estar invadido por esos alemanes. Eran muy fáciles de distinguir, porque vestían impermeables y sombreros gris. Además, por todas partes se paseaban en sus furgonetas marca Volkswagen de color blanco y también había un microbús".

Esa noche, pasadas las diez, fueron a la parcela varios amigos de la familia,

cerrado, es público y pudo ser visto por nuestro redactor.

Viernes 29 de junio

Sigisfredo y Gloria, los hijos mayores de la familia Echeverría, fueron los únicos de la casa —junto a dos empleadas— que alojaron la noche del jueves en la parcela. Por la mañana del viernes, después de ordenar todo, se aprontaban a partir hacia Chillán para ver cómo seguía la hermana herida. El primero estaba lejos de la casa, en el establo.

Eran las 8 de la mañana cuando un empleado de la parcela vio detenerse un furgón blanco frente a la casa. Se bajaron de él cinco personas. Una mujer y un hombre se quedaron junto al vehículo, un hombre se apostó en la puerta de la casa, y dos entraron, sin golpear ni avisar.

Gloria se encontraba en el baño, en camisa de dormir. De pronto, vio a dos hombres en la puerta, mirándola. Ella,

de visita. Después de las doce, cuando tres de ellos se retiraban en su propio vehículo, vieron a un individuo agazapado entre las plantas del jardín que rodea la casa. Trató de escurrirse, pero lo atraparon y, echándolo dentro de la camioneta, lo llevaron hasta el cuartel de Investigaciones de Chillán; allí quedó detenido, acusado de violación de domicilio. Volvieron a la parcela, a buscar a las demás personas que habían ido de visita. Al entrar, las luces del vehículo iluminaron a otro individuo (que después se supo era Alfred Matthussen, miembro de la colonia), escondido en el jardín. Al aprehenderlo, dio un grito al cual acudieron otros, algunos de los cuales portaban potentes focos portátiles. Al ruido, salieron los hombres de la familia que se encontraban en casa y ambos bandos se trabaron en lucha. Por fin los Echeverría lograron coger a uno de los alemanes, meterlo violentamente dentro de la camioneta, y partir a toda velocidad hacia la carretera Panamericana, para llevarlo hacia Chillán. Antes de alcanzar la carretera, una furgoneta de los alemanes se atravesó en el callejón, pero ellos lograron pasar, metiendo el vehículo por entre unas zarzas.

El aprehensor, amigo de la familia, llegó al cuartel de Investigaciones seguido por el furgón alemán. Al bajar al detenido, los extranjeros quisieron arrebatarlo y sólo a viva fuerza lograron introducirlo al cuartel. Adentro, el único funcionario que había era el detective de turno, quien anunció que todos los alemanes quedaban detenidos; algunos quisieron huir, pero el funcionario cerró las puertas y logró aprehender a tres, y pidió refuerzos de carabineros mientras procedió a identificarlos. Eran todos miembros de la Colonia "Dignidad": Alfred Emil Matthussen Draein, Kurt Hubert Schnellenkamp, Rudolf Cöllén Franzkowsky, Hans-Jürgen Friedrich, Blanck Ehnert, e Irenius Nikolai Kitzmann. Quedaron detenidos por asalto con arma blanca (se encontró en poder de ellos un puñal y un cortaplumas), agresión y violación de domicilio.

Domingo 1.º de julio

El incidente de la madrugada había puesto a todo Chillán en suspenso. El Intendente Gonzalo Gazmuri ordenó patrullajes especiales de carabineros y custodia expresa a la parcela de la familia Echeverría.

Esa mañana, doña Mercedes viuda de Echeverría llevó a Wolfgang Müller a casa del arquitecto Udo Schweitzer, donde permaneció durante todo el día, y, posteriormente, alojó. Allí fue dado a conocer a otros ciudadanos alemanes residentes en Chillán, entre los cuales estaban los comerciantes Herbert Rademacher Schüett y Ernesto Thun. Hasta ese momento, el comando de la colonia, que dirigía Hermann Schmidt, nada sabía sobre el paradero del muchacho.

El juicio

El lunes 2, Wolfgang Müller fue sacado de la casa de Udo Schweitzer en circunstancias no bien establecidas. A ERCILLA dijo el propio Schweitzer:

—Ese día lunes llegó hasta mi oficina en la CORVI, donde soy arquitecto, un señor que me mostró una placa. Era un sargento de carabineros, vestido de civil, a quien yo había visto antes en Chillán, y pertenecía a la dotación de la ciudad. Me dijo que venía a que le hiciera entrega del menor Wolfgang Müller. Yo no pude negarme a la autoridad, y lo acompañé hasta mi casa. Allí había llegado pocos minutos antes mi amigo Ernesto Thun, quien estaba conversando con Müller, convenciéndolo para que se entregara y regresara a la Colonia. En casa estaban solamente el muchacho y mi hija menor. Yo entregué a Müller al sargento, quien salió junto con Thun, y no supe más de él.

—¿No supo usted dónde lo llevó el sargento?

—No. Sólo sé que frente a la casa había un furgón con varios alemanes.

Esta versión, relatada a ERCILLA ante su esposa y su hija, fue confirmada por éstas. Sin embargo, Udo Schweitzer dio al juez una declaración que difiere un poco en lo que nos dijo a nosotros. Según consta en el expediente, dijo en el Tribunal:

—El sábado último en la noche, esta señora (Mercedes vda. de Echeverría) llevó a alojarse a mi casa al menor Wolfgang Müller, quien permaneció en mi domicilio hasta el lunes 2 del presente, en la mañana, día en que fue retirado de mi casa por dos carabineros de civil, que me exhibieron su placa y a quienes conozco de vista. El menor lo entregué a la pareja de carabineros que fue a hablar conmigo, pero frente a mi casa había un grupo de extranjeros con una camioneta, a la cual subieron los carabineros con el menor y los extranjeros a que me he referido. A mi casa, nadie ha entrado en forma violenta. Estu-

vo conversando con el niño mi amigo Ernesto Thun, quien acompañaba a las personas que buscaban al menor".

El caso fue que Wolfgang Müller desapareció de circulación.

El interrogatorio

Ese mismo día Investigaciones puso a los cinco detenidos a disposición del Primer Juzgado de Letras de Chillán, junto con el parte donde se relataba lo denunciado por doña Mercedes vda. de Echeverría. Inmediatamente, el juez Guillermo Márquez ordenó la instrucción de un sumario. Esa misma tarde, se llamó a declarar a los cinco alemanes, cuyos testimonios fueron todos semejantes: que la Colonia tenía fines benéficos, que desconocían los motivos que llevaron a Müller a fugarse, o bien que lo atribuían a su espíritu aventurero. Los principales acápites de lo que dijeron en el tribunal fueron los siguientes:

ALFRED MATTHUSSEN: "WM llegó a Chile antes que yo, y por eso no tengo conocimiento cabal de la causa por que vino. El se preocupaba momentáneamente, y hasta la terminación de los edificios del colegio, ayudando en los trabajos de construcción de aquél. Después seguirá sus estudios. La dirección de la Escuela no exige una disciplina rígida, sino que tiene más bien carácter familiar y se cuida únicamente de que los alumnos anden bien vestidos y limpios. WM dejó la Colonia hace aproximadamente 14 días, entre un sábado y un domingo. La Dirección se dio cuenta cuando faltaban un caballo con su montura, un par de zapatos y un cuchillo. La Dirección se preocupó especialmente de ubicar a este joven, pues ha asumido su responsabilidad y temía que pudiera haber cometido un delito contra las leyes. Según mi opinión, WM no tenía razón para dejar la Colonia. Creo más bien que fue un deseo de aventura. Supimos que se encontraba en Chillán indirectamente por una carta que escribió a su madre desde Chillán, y desde allá por un amigo de la Colonia que se encuentra en Alemania".

KURT SCHNELLENKAMP: "Conocí a WM en Alemania y es hijo de una viuda, algo difícil de educar. Ella rogaba incorporarlo a nuestro hogar, y que lo lleváramos más tarde a Chile bajo la tutela del señor Schmidt, quien se iba a encargar de su educación. WM se fugó de la Colonia, según mi opinión, por su naturaleza de aventurero. Puede que tuviera también algún temor, por haberse llevado algunas especies y haber iniciado amorios con una chiquilla, pero en ningún caso por temor a algún castigo corporal".

RUDOLF COLLEN: "El viaje de WM fue con autorización de su madre, pero no sé la exacta razón de por qué vino a Chile. Lo conocí en Alemania, pero no estoy seguro de qué lo impulsó a hacer este viaje y tampoco conozco su carácter".

HANS-JÜRGEN BLANCK: "Sé que WM tiene un carácter algo difícil y que su abuela tenía una enfermedad mental. Supongo, por tanto, que a causa de su rareza dejó la Colonia y no por temor a un severo castigo corporal".

Reaparece Müller

Tras las declaraciones de los detenidos, de la señora Echeverría y otros testigos chilenos, el juez ordenó la comparecencia de Hermann Schmidt y de Wolfgang Müller. Estos no llegaron sino dos días después, el miércoles 4 de julio. La señora Echeverría fue al Tribunal ese día, ansiosa de ver nuevamente a Ernst, de quien estaba muy preocupada después de su misterioso "rescate". Ella nos contó:

—Ernst llegó al Tribunal muy elegante, de abrigo oscuro, sombrero y guantes. Le pedí permiso para acercarme a él al señor que lo acompañaba, que era una persona que anteriormente yo había visto en compañía del señor Schmidt, y a quien llamaban "el doctor". Me acerqué a Ernst. El me dio una mirada indiferente, vacía. "¿Cómo estás, Ernst, no me reconoces?", le dije. El me miró y, sin dar la menor muestra de afecto, me dijo friamente: "¿Quién es usted? No la conozco". Me dio pena y rabia su respuesta. Poco antes que pasara a la sala a declarar, una amiga se le acercó también y le dijo: "Ernst, di la verdad, nosotros estamos contigo". Yo me fui a mi casa llorando, y no sé lo que declaró. Después lo comentamos con quienes lo vimos. Yo no podía resignarme a su ingratitud. Parecía como que estaba dopado.

Durante más de tres horas declararon Müller, primero, y Schmidt, después, tras lo cual el segundo quedó detenido por orden del juez. Sin embargo, la intervención de un abogado logró que él y los otros cinco alemanes salieran en libertad bajo fianza. Después de eso, no fueron vistos nunca más en Chillán.

El misterio de la declaración de WM se devela en la lectura del expediente, cuyos párrafos principales son:

—"Llegué a Chile hace un año, junto con otros señores de la misma Colonia en Alemania, con expreso consentimiento de mi madre, a completar mis estudios. Me encuentro aquí bajo la supervigilancia del señor Schmidt hasta que llegue mi madre. He encontrado en la Colonia lo que espe-



Hermann Schmidt, cabeza visible de "Dignidad", y Wolfgang Müller, su "alumno".

raba y mucho más, y no puedo testimoniar nada malo de ella. Me fugué de la Colonia sólo por espíritu de aventura y, si declaré a varias personas que allí me trataban mal y que encontré a malos alemanes en ella, ello no correspondió a la verdad. El trato que me dieron en casa de los Echeverría fue altamente familiar y se me trató como un amigo. Sin embargo, yo me sentía una carga para ellos. Yo sabía que los de la Colonia me buscaban, pero no quería entregarme, por vergüenza de presentarme ante los 200 miembros de ella. De la casa del señor Schweitzer me retiraron: un señor cuyo nombre no conozco y los señores Schmidt, Schaeffer, Sewald y el chofer, señor Schreiber, quienes me esperaban en la calle. Volví a la Colonia, me siento bien y quiero quedarme allá".

La declaración de Hermann Schmidt se resume así:

"WM se encuentra en la Colonia por la confianza que su madre ha tenido en mí, quien desea que sus estudios sean vigilados y completados con mano firme. No conozco razones poderosas que hayan impulsado al niño a dejar la escuela. Más bien, creo que fue por su espíritu aventurero y tal vez por una conciencia no muy limpia por pequeñas faltas que había cometido. Puede ser también que no le haya gustado el trabajo que tenía en la construcción de la escuela. Yo no avisé personalmente a la policía de la fuga; lo hicieron los señores Blanck y Sewald, a Investigaciones de Santiago. Así se usa en Alemania. La búsqueda de los menores fugados se deja a las instituciones o escuelas, siempre que no haya alguna razón criminal de por medio, como fue éste el caso. El joven se encuentra nuevamente en la Colonia y va a quedar allá bajo mi vigilancia personal".

El fallo

El sumario, que llevaba el número 30.476, fue cerrado el 30 de agosto. El fallo del juez fue inmediato:

"Vistos y teniendo presente que no se encuentra completamente justificada la existencia de un delito en el hecho denunciado, y visto, además, lo dispuesto en el Código de Procedimiento Pe-

nal, se declara que se sobrees temporalmente en este proceso".

Consultada la Corte de Apelaciones de Chillán, declaró el fallo "inconsultable". El 5 de septiembre de 1962 quedó cerrado el proceso, como si nada hubiese sucedido.

Al leer el expediente, llaman la atención algunas cosas. Si bien todos los alemanes detenidos negaron haber estado en casa de la familia Echeverría clandestinamente, hubo muchos testigos chilenos que certificaron o pudieron haber certificado lo contrario, y no fueron llamados o en el juicio no se dio a su testimonio la importancia debida. Además, todos los alemanes declararon que Hermann Schmidt tenía la tutoría de Wolfgang Müller, pero en ninguna parte del expediente figura alguna constancia de que el juez vio tal poder y ni siquiera que haya sido exigido.

Sigue la historia

Pero la familia Echeverría no termina allí de contar su historia. En septiembre de 1963 apareció Wolfgang Müller en la parcela de la Colonia Bernardo O'Higgins:

"Al verlo, se me olvidó todo el rencor —nos contó doña Mercedes viuda de Echeverría—. Lo primero que le pedí fue una explicación de su conducta en el juzgado. "Me obligaron a decir que no la conocía", me respondió. "Después que me llevaron —agregó— me pegaron duramente". Nos mostró una cicatriz que tenía en la cara, diciéndonos que se la habían hecho con un látigo. Nos contó su huida. Hacía unos meses que su madre había llegado a la Colonia como profesora. A él le prohibieron hablar con ella. El día en que los sorprendieron conversando, a ella la rebajaron a empleada y a él lo llevaron a Santiago en un microbús. Allí lo pusieron a trabajar en la construcción de una casa. Afuera, día y noche, en la calle, permanecían los comandos de la Colonia. Huyó a las 4 de la madrugada un día, con cinco escudos en el bolsillo. Tomó un taxi, que, por ese dinero, lo llevó hasta San Bernardo. De allí, un camión lo llevó hasta Talca, y,

(Pasa a la pág. 39)